

Andalucía, 28 de febrero de 2015

Intervención de la presidenta de la Junta de Andalucía, Susana Díaz, en el acto institucional del Día de Andalucía

Hoy es un día hermoso, siempre lo es: tanto da que luzca el sol de nuestra tierra, al que canta nuestro himno, o que llueva o ventee, como sucedía aquel 28 de febrero, el día que los andaluces hicieron oír su voz a través de las urnas.

Hoy, 28 de febrero, celebramos el Día de Andalucía. Andalucía a la que tenemos tantos motivos para amar y sentir en lo más hondo.

Desde hace 35 años, conmemoramos la alegría de ser y sentirnos andaluces. Andalucía es nuestra pequeña patria, corazón de España, en la que hemos nacido o en la que hemos decidido afrontar la aventura de vivir.

Cada 28 de febrero dedicamos un acto simbólico a Andalucía. Pero todos sabemos que este acto no es más que el reflejo institucional de miles de actos que se celebran por toda Andalucía, de miles de actos cotidianos que los andaluces dedican a su tierra.

Cada trabajador, cada hombre o mujer que se levanta por la mañana buscando ese empleo que anhela. Cada empresario, cada autónomo, nuestros jóvenes que estudian y quienes les transmiten el conocimiento y la educación en valores. Los que se ocupan de cuidar nuestra salud o a los dependientes, los trabajadores públicos, que al fin y al cabo son los que ayudan a que las Administraciones funcionen.

Los mayores que quieren y pueden ser útiles a la sociedad por la que lo han dado todo y hoy, todavía hoy, siguen sacando adelante a sus hijos y a sus nietos en momentos de mucha dificultad.



Todos y cada uno de ellos, cada día de su vida, levantan Andalucía desde el silencio y el anonimato.

Quiero que sepan que mis palabras de hoy, como presidenta de la Junta, están dirigidas a todos y cada uno de las mujeres y hombres que se esfuerzan para que Andalucía vaya mejor, en cada taller, en cada aula, en cada casa, en cada hospital, en cada puesto de trabajo en el campo o en nuestras ciudades, que contribuyen a una Andalucía mejor para todos y todas.

Y con un recuerdo muy especial a los que no están hoy en su tierra porque han tenido que marcharse para buscarse el pan de cada día. Sobre todo a los jóvenes, que tienen que ser la energía de esta tierra. Me duele que estos jóvenes estén lejos. Voy a trabajar, y creo que ahí tendré el apoyo de todos, para que cuanto antes vuelvan a su tierra, a su casa, con su gente y que sea aquí donde su talento lleve a Andalucía al sitio que le corresponde.

En homenaje a todos ellos, hoy Andalucía reconoce la trayectoria y el compromiso de un ilustre puñado de andaluces y andaluzas. Cada año hay más y mejores andaluces que merecen este galardón. Creo que tenemos motivos para estar orgullosos de nuestra tierra.

Cada año hay más y mejores empresas en Andalucía, más y mejores en profesionales en la investigación, que abren una puerta a la esperanza a la vida, a la esperanza de miles de familias para curar o para paliar lo que está sufriendo algunos de sus familiares; cada vez hay mejores profesionales que atienden a la salud, en la educación de los nuevos andaluces, en los medios de comunicación, en el deporte.

Más y mejores en la cultura andaluza, que robustece y da savia nueva no sólo a España, sino a nuestros ámbitos naturales de proyección, Europa, el entorno mediterráneo y Latinoamérica.

Queridos premiados del Día de Andalucía. Lucís en vuestro pecho la distinción de vuestra tierra. Lo hacéis por vuestros méritos y sé que a partir de ahora vais a llevar para siempre a Andalucía en vuestros corazones.



Esa Andalucía que vosotros representáis es la que queremos y por la que tenemos que pelear: más fuerte y mejor para todos. Para eso, tenemos que cuidar con mimo –con mimo y con todos los recursos disponibles— todas aquellas facetas que acabo de citar y otras muchas que ayudan a que Andalucía y su gente se proyecten con brillantez y generosidad.

Para eso, es necesario, ante todo, que cultivemos la base, la raíz a partir de la cual crece Andalucía. Y por eso es tan importante que cuidemos la educación. Una buena educación, gratuita, accesible, de calidad, competitiva es la mejor manera que tenemos para cuidar el talento, la creatividad, la inteligencia y las ganas de aprender y todo aquello que hace que Andalucía tenga esperanza en el presente y en el futuro.

La sociedad entera debe involucrarse en este empeño. Sencillamente, porque nos jugamos nuestro porvenir en él. En la educación de nuestros niños y de nuestras niñas nos estamos jugando parte del presente y del futuro de nuestra tierra.

Permitidme unas palabras para alguien que ya no está entre nosotros. Concha Caballero, una mujer a la que he admirado, a la que quiero, a la que sigo admirando y cuyo recuerdo nos embarga a quienes pudimos tener la oportunidad de compartir su amistad, su trabajo y su lucha a favor de las mujeres. Medalla a título póstumo para quien tuvo que luchar muchísimo por su espacio como mujer en un mundo de hombres. Y lo hizo, lo consiguió. Además, una mujer de gran valía, a quien hoy todos guardamos reconocimiento, respeto y memoria. Concha, y su lucha, sigue vigente para miles de hombres y mujeres hoy en Andalucía.

Andalucía es una fuente inagotable de méritos porque somos una tierra grande.

Hace sólo unos días se cumplió el centenario de la muerte de Francisco Giner de los Ríos, hijo de Ronda, que hace cien años ya puso en valor la importancia de la educación, de la figura del maestro. Que entendía que la educación era mucho más que la



transmisión de conocimientos, que había que educar en valores y que había que educar a las personas como ciudadanos críticos y libres. Los valores que impulsó desde la Institución Libre de Enseñanza, una gran aportación de un andaluz a España están plenamente vigentes en nuestros días.

Porque una buena educación es garantía de libertad. A todos nos estremece la idea de perderla, porque ya en otro momento de la historia entendimos, sufrimos y sentimos lo que es no tener esa educación, ni los andaluces ni los españoles. Y si la educación es garantía de libertad, ¿cómo no cuidarla?

Una buena educación es garantía también de igualdad de oportunidades. Es el ascensor social que nos permite crecer individualmente, pero también colectivamente, como comunidad y como pueblo.

Educación es, además, garantía de progreso. ¿Qué sociedad avanza sin que el conocimiento, la investigación y la cultura lo hagan al mismo tiempo? ¿Qué país puede sentirse cohesionado si una parte de la población no está lo suficientemente formada?

¿Cómo no avanzar en una universidad, pública, de calidad, al alcance de todos? ¿Hay mayor orgullo que nuestros jóvenes, cuantos más mejor, tengan la oportunidad de ser los mejores? Si eso es así, seamos firmes en la defensa de la educación y firmes también en la defensa de una universidad pública y gratuita en Andalucía.

Creo que en todos estos años, Andalucía ha avanzado mucho en este ámbito. Y aún más debemos avanzar. Más y mejor. Nuestra tierra, nuestros jóvenes, se lo merecen.

Y la educación es, en fin, el combustible para cambiar, para transformar la sociedad. Si los ciudadanos demandan que las cosas cambien, y que cambien a mejor, solo podemos alimentar ese proceso si cada día los actores de ese cambio, que son los ciudadanos, son personas cada vez más formadas, más preparadas y con más criterio propio.



En el día de hoy, por ejemplo, estamos reconociendo el talento de dos de nuestros creadores audiovisuales, Alberto Rodríguez y Paco León. Es muy importante que sean los andaluces los que interpreten nuestra forma de ver el mundo, de expresar nuestra propia realidad, contando historias, con nuestra particular y genuina mirada desde Andalucía. Ellos son la garantía de preservación de nuestras propias identidades, de nuestra cultura.

Quien pierde sus raíces, pierde su identidad. Y las raíces de nuestro pueblo son profundas, milenarias, y se anudan en un crisol de culturas.

Antonio Gala, orgullo de nuestras letras, pasión viva por Andalucía, Hijo Predilecto al que en nombre de todos envió el más afectuoso de los saludos en estos momentos, dijo en su día: “Andalucía es una tierra que conquista a sus conquistadores”.

Viajemos por un momento a los paisajes de ‘La Isla Mínima’, la película dirigida por el nuevo hijo predilecto de Andalucía. Esa película, de la que tan orgullosos estamos, no sería la misma de no haberla ambientado en un territorio tan singular, tan seductor, como el de las marismas del Guadalquivir. Ni la misma, ni mejor.

Has mostrado a España y al mundo un territorio desconocido para muchos y como suele decirse, hermoso para rabiarse. Original único, atractivo, como es Andalucía.

Con un pasado difícil, sí, pero con un presente vigoroso: los arrozales más fértiles y productivos de toda Europa.

Gracias al esfuerzo de nuestra gente y, déjenme que les diga algo que quizás resulte chocante en un acto como el de hoy, gracias también a gente que vino de fuera, de otros arrozales de España, y que encontraron aquí el lugar adecuado para aportar su conocimiento, crear riqueza y hacer también su vida. Esta tierra ahora también es suya y forman parte de nosotros. Y algunos son manchegos del Albaicín.



Y es que Andalucía es mestiza, como lo es España, y de ese mestizaje, de esa conquista a quien viene de fuera, Andalucía ha obtenido muchos frutos a lo largo de nuestra historia.

Y junto a ese aspecto que tiene que ver con nuestra cultura y con nuestra forma de abrirnos al mundo, el éxito del cine andaluz, que es el resultado del esfuerzo continuado y de años de trabajo, nos muestra el camino a seguir para afrontar uno de los grandes empeños que tenemos por delante: transformar en oportunidades, en riqueza y en empleo, ese enorme capital de talento, creatividad y laboriosidad que caracterizan a los ciudadanos en Andalucía.

Estoy segura de que Paco y Alberto coincidirán conmigo en que al reconocerles a ellos también reconocemos a otros muchos que están detrás de las cámaras, profesionales en todos los campos de la producción, empresarios que arriesgan y que descubren a los nuevos talentos y que hacen posible que hoy el cine andaluz sea reconocido y reconocible por su brillante y genuina forma de hacerlo.

Ese esfuerzo de convertir el talento en oportunidades tiene que enmarcarse en un objetivo aún más amplio y necesario: reorientar nuestro modelo productivo, propiciando que nuestros productos y servicios cuenten cada día con mayor valor añadido, sean más innovadores, de más calidad, para competir dentro y fuera de nuestras fronteras.

Contar con una economía sólida, que afronte con garantías los vaivenes de un mundo global, es una tarea de todos, un empeño colectivo en el que el conjunto de la sociedad andaluza tiene que poner todo su empeño.

Decía antes que hoy se cumplen 35 años de aquel día en el que los andaluces y andaluzas se ganaron en las urnas, contra viento y marea, y contra muchas dificultades, el derecho a no sentirse, nunca jamás, por debajo de ningún otro español. Ya sé que no hay que estar siempre recordando la historia, pero a veces hay que recordarla para que no se nos olvide.



La historia de la humanidad nos muestra que con los mismos materiales pueden hacerse cosas muy distintas. Y el pueblo andaluz, Andalucía apostó por tender puentes, no por levantar muros. Puentes con el resto de España y también con Europa y el Mediterráneo. Puentes hacia un futuro mejor.

Eso hizo Andalucía, por voluntad de su pueblo, hace 35 años. Democrática y pacíficamente, realizando una aportación esencial a la convivencia entre todos los españoles.

Entre todos, sí. Porque el 28 de febrero significó una apuesta por la igualdad. Aquella generación de andaluces y andaluzas apostaba por su tierra, pero no pedía para sí ningún privilegio, ni pretendía levantar ninguna frontera, ni alejarse de nadie. Y, ni mucho menos, quería que nadie se sintiera extraño en su tierra.

Aquella aspiración de igualdad, por su propia naturaleza, encerraba una apuesta por la convivencia y el equilibrio. Los andaluces sabemos que en pie de igualdad, este pueblo, esta gente, esta pequeña patria de la que les hablaba antes, no tiene nada que temer ante el futuro que tenemos por delante.

Esa aspiración de igualdad se proyecta en numerosos ámbitos, es la espina dorsal que recorre nuestra forma de ver la vida.

Igualdad entre los territorios, entre todas las comunidades, reconociendo la pluralidad, la diversidad como un patrimonio de nuestro país, de España. Lo que los andaluces pedíamos el 28 de febrero, lo que pedimos hoy, lo queremos también para el resto de ciudadanos de este país.

Esa es la singularidad de nuestro planteamiento: que nuestro sentido de pertenencia a España es perfectamente compatible con nuestra identidad como pueblo. Es más, debemos tener claro que, de la misma manera que la desigualdad sólo genera desunión y



debilidad, toda sociedad que no gestione adecuadamente la pluralidad que existe en su seno está condenada al retroceso y al fracaso.

Ése es otro de los grandes desafíos que tiene España hoy, al que Andalucía debe hacer una gran aportación como garantía de convivencia armónica entre todos.

Igualdad, al fin y al cabo, entre las personas, que son las realmente importantes. Igualdad de oportunidades de los ciudadanos, para formarse y encontrar un empleo digno y un salario digno. Hoy son miles de trabajadores los que en este país desarrollan jornadas más largas y trabajan por menos dinero.

Igualdad ante esa cita inexorable de la vida que es la enfermedad, con una sanidad pública, gratuita y de calidad. Si cuando alguien enferma, no le damos el tratamiento que necesita, ¿qué sociedad se puede llamar avanzada? Ni un paso atrás ante la enfermedad, ni un paso atrás en nuestra sanidad pública universal.

Igualdad, sí. Igualdad entre hombres y mujeres, desterrando el machismo que todavía impregna muchas estructuras, públicas y privadas, y combatiendo sin tregua y sin ningún tipo de recorte en sus recursos la lucha contra la violencia de género. Protegiendo a nuestras mujeres y que se sientan seguras en la sociedad que las acoge.

Igualdad o al menos equidad y justicia en las relaciones laborales, donde nadie, y menos quien solo cuenta con su fuerza de trabajo, debe sentirse desprotegido en el mercado laboral.

Igualdad ante la vejez, manteniendo pensiones dignas y atendiendo a las personas que se vuelven dependientes y necesitan ese apoyo de lo público.

Igualdad en el trato, oportunidades e información que reciben los ciudadanos por parte de la administración pública, que debe ser transparente hasta en el último de sus rincones, impidiendo que nadie, se llame como se llame, ocupe el puesto que ocupe, se



aproveche de lo público y logre beneficios particulares por encima del interés de todos los ciudadanos.

Nuestra apuesta por la igualdad y el equilibrio también se proyecta hacia Europa. Andalucía se siente plenamente comprometida con el proceso de construcción europea. Un proceso que, históricamente, ha tenido idas y venidas, avances y retrocesos.

Es verdad que en estos momentos muchos tienden a culpabilizar a Europa de todo lo que está pasando, de muchos de nuestros problemas. Es verdad que hay políticas que cambiar, reformas por hacer, y que debemos contar con Europa, Siempre con Europa siempre y nunca contra Europa.

Una comunidad como la nuestra que, siendo justos, tiene una deuda de gratitud con Europa que, como personas bien nacidas, debemos reconocer.

Y es que Andalucía ha recibido solidaridad desde Europa y, además, ha sabido aprovecharla. En contra de lo que algunos sostienen, sin más datos que sus propios prejuicios, desde la entrada de Andalucía, con España, en la UE, se ha venido produciendo un proceso de convergencia que nos ha permitido recuperar parte del retraso histórico que veníamos sufriendo.

Muchas de las cosas que hemos conseguido en todos estos años de democracia y de autonomía, sencillamente no hubieran sido posibles sin el apoyo de las políticas europeas.

Más aún, muchas de las cosas que queremos y debemos hacer, especialmente el combate contra el desempleo, sólo será posible en un marco amplio e integrado que ofrezca el espacio europeo.

Pero mirando al mañana, hay que construir otra Europa. Una Europa de las personas, con rostro humano. Una Europa que trabaje por la cohesión social y territorial, que no se olvide de mirarnos a aquellos que estamos en el Sur. No es aceptable que se



pretenda levantar un muro entre un Norte avanzado y un Sur condenado.

El Sur no puede ser una especie de reserva de mano de obra barata para el Norte que avanza, ni la frontera para parar los flujos migratorios producidos, fundamentalmente, por los graves desequilibrios de la economía mundial.

No es ese el modelo que necesita Europa, ni es esa Europa la que soñamos y con la que nos hemos sentido comprometidos todos estos años. Hay que fortalecer el modelo, pero el modelo social y que ponga por delante a las personas.

Ésa es la Europa con rostro humano que queremos y que necesitamos si queremos salir de esta crisis sin dejar a nadie en el camino. Ésa es la Europa que quiere y necesita Andalucía: una Europa fuerte, con peso propio en el mundo, justa, democrática, competitiva por innovadora y por social, una Europa que crezca, pero que proteja al mismo tiempo a las personas. Una Europa que funcione.

En estos 35 años, las sucesivas generaciones de andaluces y andaluzas han recorrido un largo camino, que no ha estado exento de dificultades y muchos tropiezos.

No todas las cosas han salido bien, no todos los problemas se han solucionado, especialmente el del paro, con unas tasas que son insoportables.

Y han ocurrido algunas cosas que nunca deberían haber pasado en Andalucía, y me estoy refiriendo expresamente a los bochornosos e inexplicables casos de corrupción que hemos padecido.

Pero, al tiempo, seríamos injustos con nuestra tierra si no viéramos el enorme avance y transformación experimentado en estos años.

El esfuerzo de los andaluces ha dado buenos frutos. Andalucía ha dado formación a sus hijos, cuenta con unos servicios públicos comparables, o incluso mejores, a los del



resto de España. Ha adecuado su territorio, con infraestructuras modernas, y todo eso está permitiendo que sea una tierra atractiva y de confianza a la inversión.

Hoy estamos en buenas condiciones para afrontar los retos que se nos presentan y que nos deben permitir dar el salto adelante, con ambición y determinación, que necesita Andalucía.

Que merece Andalucía y que interesa a España, porque podemos ser un gran motor que ayude a nuestro país a avanzar con decisión en paz, en libertad, con progreso y con bienestar para todos y todas.

Dentro de apenas unas semanas, el pueblo andaluz va a tomar la palabra, ejerciendo el autogobierno que nos ganamos a pulso precisamente el 28 de febrero que hoy celebramos y recordamos.

Y en apenas unos meses, también renovaremos los ayuntamientos andaluces, la institución más cercana a la gente, la base y la raíz de nuestro sistema democrático.

Esta renovación democrática del conjunto de nuestras instituciones debe servirnos para que Andalucía coja impulso, acelere el ritmo y acometa sin demora y con fuerza todos los cambios que debemos hacer, todas las reformas necesarias y urgentes, para situar a esta tierra en el sitio que necesita y merece.

En nuestra tierra hay muchas cosas por hacer, mucha gente que lo pasa mal, que sufre y demanda, con toda razón, soluciones a sus problemas. Y esta tierra tiene oportunidades para dar respuesta a los ciudadanos, a su gente, porque tiene un potencial enorme.

Estoy segura de que, cualquiera que sea la decisión libre que tomen los ciudadanos el próximo 22 de marzo, será una decisión buena para Andalucía y buena para el futuro de los andaluces y andaluzas.



Para eso, todos y todas debemos actuar con altura de miras. Los primeros, los políticos, que tanto dejamos de desear en ocasiones y que debemos esforzarnos por actuar con ejemplaridad y generosidad hacia nuestro gran pueblo.

Déjenme que para terminar recuerde las ya añejas pero siempre hermosas palabras que emitía a las ondas uno de los galardonados de hoy, la emisora Radio Sevilla: “Andalucía es una tierra grande, hermosa, vieja y sabia. Siéntase orgulloso de ser andaluz”.

Con el orgullo y la alegría inmensa de ser y sentirnos andaluces, con los pies en el presente y la mirada hacia un futuro mejor, os deseo a todos, andaluces y andaluzas, un feliz Día de Andalucía.

